

LECCION XVI.

Del horror con que debe mirarse el protestantismo y sus fautores.

P. De todo lo dicho resulta que nos debemos guardar mucho de caer en los lazos del protestantismo.

R. No solo nos debemos guardar de caer en los lazos del protestantismo y de aquellos que lo propagan, sino que debemos mirarlo con horror y abominacion.

P. ¿Qué quiere decir esto?

R. Que al solo escuchar el nombre de protestantismo, nos debemos llenar de espanto, mucho mas que si se tratara de una tentativa de asesinato contra nosotros.

P. ¿Y porqué se le ha de tener un horror tan grande?

R. Porque de lo contrario somos perdidos.

P. ¿Por qué razón?

R. Porque el protestantismo y sus fautores, vienen á ser, en el órden religioso y moral, lo mismo que la peste y los apestados en el órden fisico. Sabemos muy bien que cuando no se toman las precauciones necesarias contra la peste, se propaga con la mayor facilidad. De la misma

manera se propaga el protestantismo; porque es la religion mas cómoda del mundo: porque los protestantes no tienen creencia fija, no tienen mandamientos, ni sacramentos, ni abstinencias, ni ayunos, ni hay dependencias de ninguna autoridad superior, ni son necesarias las buenas obras para salvarse; finalmente, porque el protestantismo ha sido inventado al gusto de las pasiones y de la corrupcion del corazon. ¿Qué cosa puede haber mas fácil de adoptarse? Es un veneno que se infiltra casi sin percibirse de ello. Por lo mismo es de todo punto necesario huir de él á muy larga distancia.

P. Yo veo que los protestantes se dan á la lectura de ciertos libritos espirituales que hablan al corazon, ¿cómo puede ser que sus doctrinas produzcan el efecto de un veneno sutil?

R. Huid de los protestantes y de sus libros devotos. Todas esas cosas no son mas que solemnes imposturas. Sus libros tienen un cierto barniz de piedad; acumulan por todas partes multitud de textos de la divina Escritura; ensalzan la Biblia hasta las estrellas, como único libro que contiene, segun ellos dicen, la verdadera palabra de Dios, y despues comienzan á suscitar dudas sobre puntos de fé y sobre las prácticas cristianas, con pretexto de que no constan en la Biblia; y ensalzan, por último, la misma fé, como la única omnipotente y obradora de milagros, para apartar

por este medio á los hombres de la práctica de las buenas obras; y por este orden van asentando mas y mas desatinos en todo lo concerniente á puntos religiosos. ¿Queremos la prueba de ello? Es bien clara: cuando los protestantes entregan, á escondidas algun libro, tienen la precaucion de advertir que no se les enseñe á los sacerdotes. ¿Y esto que quiere decir? Que ellos mismos conocen que dan libros perniciosos, fingiendo que son libros de piedad.

P. ¿Qué debemos hacer en este caso?

R. No recibirlos; y si se reciben, que sea para arrojarlos inmediatamente al fuego ó para entregarlos al párroco ó al confesor.

P. ¿Debemos acaso odiar al protestantismo y á los protestantes y tambien á los que lo favorecen y propagan?

R. El protestantismo, debemos odiarlo de todo corazon, aborrecerlo y abominarlo como el mayor de todos los males; debemos tenerle tanto odio cuanto debe ser el amor que hemos de profesar á nuestra santa fé católica. En cuanto á las personas, ni podemos, ni debemos odiarlas porque lo prohíbe nuestra santa religion. Aborrecer á las personas solo es propio de los protestantes, como lo acreditan con sus palabras y con sus hechos. El católico solo debe odiar el error y el pecado; mas esto no debe ser un obstáculo para

que estemos siempre alerta contra todos aquellos que intenten seducirnos. Debemos huir de ellos con todas nuestras fuerzas, no entrar en conversacion con ellos, y por último, debemos tratarlos con la precaucion que se trata á los ladrones y asesinos. De aquí podemos inferir la diferencia que hay entre los católicos y los protestantes; porque los protestantes, ya sean indiferentes en cuanto á los errores que profesan, ya sea que estén apegados á ellos, siempre aborrecen á los católicos; y estos por el contrario, aborrecen los errores, pero aman á las personas. Aquellos no tratan mas que de pervertir; y estos procuran siempre convertir.

P. ¿Pero qué debemos hacer si algunos protestantes son nuestros amigos, nuestros compañeros, ó tal vez de nuestra misma familia y de nuestra casa?

R. No se debe tener reparo en la amistad, ni en ningun otro vínculo, cuando se trata de la causa de Dios y de la salvacion del alma. Debemos en este caso hacer lo que hacian los primitivos cristianos, cuando por necesidad tenian que vivir con los infieles y paganos. Huían de toda comunicacion con ellos, en cuanto les era posible; se limitaban á lo muy preciso; cerraban sus oídos á todo género de seduccion, y mas bien se dejaban burlar y escarnecer y preferian la muerte, antes que creer en sus doctrinas y rendirse á sus amenazas.

P. ¿Pero decidme, que no se falta en esto á la caridad?

R. Antes por el contrario: este es el acto mayor de caridad; porque el primer acto de esta virtud debe ser consigo mismo; esto es, con nuestra propia alma, para librarla de la condenacion eterna. Por otra parte: portándonos, de la manera ya explicada, con los enemigos de Dios y de nuestra alma, les damos una leccion muy importante para que vuelvan sobre sus pasos. En cuanto á aquellos que dicen que en esto se falta á la caridad, podemos contestarles que como no entienden de fé, tampoco entienden de caridad.

P. ¿Podrá vd. dar alguna prueba de todo esto?

R. Si puedo. Decidme ¿quién tiene mayor caridad: Jesucristo ó estos seductores?... Pues he aquí que nuestro divino Salvador dice en la Biblia: *Si tu mano ó tu pié te escandaliza, córtatelo y arrojalo lejos de ti; si tu ojo tu escandaliza, sácatelo y arrojalo lejos de ti*, como si dijera: si tus amigos mas allegados ó tus parientes mas cercanos, son ocasion de escándalo ó de ruina para tu alma, aléjalos de tí y apartate de ellos como de tus mas crueles enemigos.

P. Ya comprendo; pero la caridad no puede permitir que tratemos tan duramente á nuestros hermanos.

R. Nadie puede ni debe perder su alma por

amor de otro, sea quien fuere. San Juan, justamente llamado el apóstol de la caridad, hablando de los herejes dice: *si alguno que venga á vuestra casa, no profesa esta doctrina, no lo recibais, ni lo saludeis; porque el que le dice: yo te saludo, comunica con él en sus obras malas*. ¿Qué os parece? De la misma manera se explican los demas Apóstoles en sus cartas; y á su ejemplo, así lo practicaron siempre los verdaderos cristianos, como puede verse en las historias antiguas de la Iglesia. En ellas se refiere, entre otros muchos casos, que habiéndose presentado una vez en Roma el hereje Marcion á S. Policarpo, discípulo de S. Juan, y preguntádole *¿me conoces?* el santo anciano respondió: *sí, te conozco como primogénito del diablo*.

P. Basta; en lo adelante ya sé como me debo conducir.

R. Sí, guardad estas advertencias en vuestro corazon y no os olvidéis de ellas jamas. Tened siempre un profundo horror á las máximas con que estos libertinos quieren seduciros. Huid de ellos como del demonio. Rogad constantemente á Dios que os tenga lejos de estos desgraciados apóstatas, corruptores de la fé y de la sana moral. Tomad siempre consejo de vuestro confesor; procurad vivir bien; obedeced á la Iglesia, y Dios os ayudará. Obrad de esta manera, no por odio á

ninguna persona, sino únicamente para preservar vuestra alma del peligro y de la muerte eterna.

P. Para concluir deseara que vd. escuchase lo que voy á decir, para ver si he comprendido todo lo que hasta aquí se ha servido explicarme.

R. De muy buena voluntad, decid.

P. Me parece, segun lo que habeis explicado, que el protestantismo, en su origen, fué un acto de rebelion contra la Iglesia de Dios, ejecutado por tres apóstatas principales, entregados á todo género de vicios y de maldades: que el protestantismo, por su naturaleza, no es mas que un conjunto de absurdos y contradicciones, tanto en la teoría como en la práctica: que en sus doctrinas, no es otra cosa mas que una verdadera negacion de las doctrinas de Jesucristo: que hay en él tanta variedad de pensar y de creer, cuantas son las cabezas de los protestantes; y que enseña doctrinas contrarias al honor de Dios, á la dignidad del hombre, y á la moralidad. Me habeis dicho tambien que solo los malvados abrazan estas doctrinas, y solo ellos las propagan y las diseminan: que el protestantismo fué impuesto por la fuerza y la violencia á los pueblos, que se rehusaban á recibirlo, de la misma manera que los turcos impusieron las doctrinas del Alcorán á los pueblos que estaban subyugados á ellos; y que, por último, tambien fué propagado en otros lugares por medio de

la mentira, del fraude y de toda clase de calumnias contra la Iglesia católica. Me habeis dicho igualmente que el protestantismo proclama á boca llena la tolerancia; pero que en realidad profesa un odio profundo contra los católicos, y siempre que puede, los encarcela, los destierra y los despoja de sus bienes, en los países en que sus adeptos ejercen la suprema autoridad pública; y que si pretende una verdadera tolerancia en los países católicos solo es para sí mismo. Ademas habeis descrito á los fautores y propagadores del protestantismo, como unos hombres malvados é hipócritas, que solo procuran tender lazos á la gente ignorante y falta de experiencia, y á los hombres de costumbres libertinas, y muy particularmente á los jóvenes, para filiar á todos bajo su bandera de inmoralidad y desvergüenza. Habeis dicho tambien que todos estos no son mas que medios para llegar al fin, y que este consiste en descatolizar á la patria, para rebelarla contra toda clase de autoridad y venir despues á ocupar los protestantes el poder: que aunque ellos proclaman el Evangelio, no hacen caso de él ni de la religion que dicen que profesan; sino que solo aspiran á la irreligion, á la apostasía, al libertinaje y á la introduccion del comunismo y socialismo.— Me habeis dado á conocer las señales ciertas para descubrir á los propagadores y diseminadores

de toda clase, para que me libre de ellos. Me habeis descubierto las astucias de que estos se valen, para insinuar su diabólico evangelio, que ellos llaman la *buena nueva*, y que en realidad es una nueva pésima porque solo es una sentina de herejías las mas monstruosas y ridículas.—Me habeis demostrado con hechos la clase de gentes que en nuestra patria abrazan el protestantismo y euán horribles desgracias le sobrevendrian á la misma si estos infames llegaran á prevalecer.—Me habeis patentizado el pecado enorme, que bajo todos aspectos comete el que se hace protestante y el estado horrible de agitacion y remordimiento, en que los apóstatas se ven obligados á vivir, y la muerte todavia mas horrible, que se les espera; porque de Dios nadie se burla, y tarde ó temprano su divina Majestad castiga al culpable, y nadie se le puede escapar ni vivo ni muerto.—Me habeis probado hasta la evidencia la condenacion cierta de estos desgraciados, y que si por un milagro de la divina gracia, no se arrepienten antes de morir, su perdicion es segura y sin remedio; de modo que para un católico, lo mismo es apostatar que condenarse eternamente.—Por último, me habeis hecho concebir un justo horror al protestantismo, á su *evangelio puro* y á esa mentida reforma, cuyo solo nombre horroriza y hace estremecer,

R. Si habeis aprendido bien la leccion, tenella siempre á la vista, y estad cierto que jamas podrán engañaros estos impíos propagadores, no de una nueva religion, sino de las mayores infamias para nuestra patria. Si alguno os dijere que en estas lecciones hay falsedad ó exageracion, respondedle francamente que aun queda mucho que decir, y que no hay cosa alguna en estas páginas, que no pueda justificarse con argumentos y testimonios irrefragables.

FIN.

INDICE.

AL LECTOR.	3
LECCION I.—Del nombre y origen del protestantismo	7
LECCION II.—De la naturaleza del protestantismo	10
LECCION III.—De las doctrinas del protestantismo	13
LECCION IV.—De los autores y primeros propagadores del protestantismo	18
LECCION V.—Del modo con que se estableció el protestantismo.	22
LECCION VI.—De la tolerancia del protestantismo	28
LECCION VII.—De los fautores del protestantismo	33
LECCION VIII.—Del fin que se proponen los propagadores del protestantismo.	36
LECCION IX.—De los indicios por los cuales se pueden conocer los fautores y propagadores del protestantismo.	43

LECCION X.—De las astucias de que se valen los propagadores del protestantismo . . .	53
LECCION XI.—De los que abrazan el protestantismo	59
LECCION XII.—Del delito de que se hacen reos los que abrazan el protestantismo	65
LECCION XIII.—De la agitacion de conciencia en que necesariamente viven los católicos que se hacen protestantes	72
LECCION XIV.—De la muerte de un católico apóstata	78
LECCION XV.—De la condenacion cierta de los católicos apóstatas	83
LECCION XVI.—Del horror con que debe mirarse el protestantismo y sus fautores . . .	92



CATECISMO

DE LA

IGLESIA CATÓLICA

PARA USO DEL PUEBLO,

POR EL

P. JUAN PERRONNE,

DE LA

COMPANIA DE JESUS.

Traducido del italiano de la segunda edicion romana y vigésima primera de la obra por T. B.

Primera edicion mexicana.

Haec scripsi vobis de his qui seducont vos.

1. Ioan. II, 26.

Con licencia del ordinario.

MEXICO

Imp. de J. M. Lara, calle de la Palma núm. 4.

1874,